

Radio Valdivielso, una radio rural y comunitaria

Conocidas también como radios cooperativas o participativas, radios rurales, radios alternativas..., las radios comunitarias se plantean con el fin de favorecer los intereses de desarrollo de la comunidad hacia la que se orientan, así como para solucionar problemas sociales y promover la educación o la cultura. Su situación en núcleos de población rural permite articular una cercana comunicación entre sus habitantes a través de las ondas y mejorar las vías de participación, entre ellos y con distintos nodos cercanos. Sin embargo, los retos y desafíos que enfrentan, en muchas ocasiones mayores que las formas de radio convencional, no siempre son fáciles de superar. Tampoco imposibles tal y como expone el caso que aquí recogemos de Radio Valdivielso.

Norte de la provincia de Burgos. El Ebro, embalsado casi desde su nacimiento, abandona las tierras cántabras y palentinas para entrar en territorio burgalés, escenario de parte de la vida y obra de Miguel Delibes. Bellos territorios que, desde hace tiempo, conocen el abandono de sus gentes hacia otras zonas, principalmente hacia el País Vasco. Tras varios giros y revueltas el río atraviesa el desfiladero de Los Hocinos y entra en el Valle de Valdivielso. Al final de su recorrido por estas tierras las abandona por otro desfiladero con sus aguas embalsadas para el aprovechamiento eléctrico.

Catorce pedanías y un único término municipal, La Merindad de Valdivielso, con Quecedo de capital administrativa. El resto de entidades de población son, por orden alfabético, Arroyo, Condado, El Almiñé, Hoz, Panizares, Población, Puente Arenas, Santa Olalla, Tartalés de los Montes, Toba, Quintana, Valdenoceda y Valhermosa. Entre todas ellas conforman un censo de poco más de 400 personas, diezmado en el invierno cuando parte de sus moradores se van a vivir a las cabeceras de la comarca y principalmente hacia otras provincias.

Jokin Garmilla es responsable de Radio Valdivielso y Javier Gutiérrez es colaborador y oyente ocasional

La agricultura tradicional, algo de ganadería, la huerta, los frutales, algún taller y los oficios relacionados con actividades complementarias han sido el sustento de sus pobladores durante muchos siglos con contadas excepciones. La más significativa tuvo lugar en el siglo XVIII cuando se instaló junto al cauce del Ebro en Valdenoceda, sobre viejas instalaciones de molino y fábrica de harinas, una factoría dedicada a la producción de seda artificial que posteriormente se trasladó a la capital burgalesa y cuyos edificios abandonados se hicieron tristemente famosos por albergar, entre 1938 y 1943, una cárcel donde muchos presos republicanos encontraron la muerte por las penosas condiciones de vida que sufrían. En el marco de la recuperación de la memoria histórica se constituyó la Agrupación de Familias de Represaliados de Valdenoceda que ya ha logrado contactar con 121 familias del total de 154 personas que allí murieron y que ha realizado ya merecidos homenajes a los fallecidos.¹

Además de la belleza paisajística el valle está salpicado de casas señoriales y joyas arquitectónicas. Sin duda la más importante es San Pedro de Tejada, bella muestra del primer románico. También destacan las iglesias del mismo estilo de El Almiñé y Valdenoceda, junto a varias torres y casonas en casi todos los términos municipales.

Los primeros pasos de la radio

¿Una emisora de radio rural? ¿En un lugar donde apenas vive medio millar de personas? ¿A quién se le puede ocurrir tan descabellada idea? ¿Tiene sentido? Probablemente, así teorizado, nos llevaría a responder que no. Por ello retrocedamos al mes de mayo de 2001. Es en uno de esos días primaverales cuando Radio Valdivielso comienza sus emisiones. Fruto de la amistad y la casualidad, un emisor de radio y un precario equipo llega hasta la casa de Jokin Garmilla, vecino de Quintana que había decidido tres años antes abandonar Madrid para optar por otro tipo de vida en el pueblo de sus padres. Todo comienza como un juego en el que cada día la música y las palabras son lanzadas al aire del valle esperando que alguien las reciba, que alguien las responda.

Nadie podía imaginar que, en poco tiempo, Radio Valdivielso iba a convertirse en un referente de la vida cotidiana de los valdivielsanos. Poco a poco las llamadas comenzaron a mostrar las ansias de comunicación de la gente, el deseo de compartir, la alegría de saberse juntos, el orgullo de tener una radio en su pueblo. Mientras tanto por las calles se podía ver a la gente reunida en torno al aparato de radio, comentando las cosas que algún vecino de más allá había dicho o de cómo había reconocido a la vecina del pueblo lejano de la que hacía años no sabía nada. Pronto el interés de los oyentes desembocó en la participación, no solo saludando, felicitando, opinando o dando a conocer las cosas que en su pue-

¹ <http://exhumacionvaldenoceda.com/la-prision/la-prision-central-de-valdenoceda/>.

blo ocurrían, sino también cantando las canciones tradicionales que los más ancianos del lugar conocían. Comenzábamos así, a través de la música, a recuperar la historia, la vida de nuestros mayores.

La radio comienza a adquirir una nueva dimensión. Pasado el verano los lugareños creen que, como los veraneantes, la radio desaparecerá al final del estío, el bullicio dará paso a la calma, a la soledad, al silencio del invierno. Es entonces cuando la radio se convierte en algo único, adquiere su verdadera función y comienza a llevar a cabo una labor social que une la compañía con la información, la divulgación y el servicio público diario.

Todo comienza como un juego en el que cada día la música y las palabras son lanzadas al aire del valle esperando que alguien las reciba, que alguien las responda

La radio está cada mañana acompañando a las pocas personas que quedan, a nuestros mayores, cómplices generosos de este proyecto único. Pero la radio va más allá y también es referente para los que se van tras el verano, es el vínculo, otra forma de seguir unidos al valle de aquellos que se fueron. Otra forma de comunicarse desde la distancia con nuestra sociedad rural. Casi quince años han pasado desde entonces y la radio sigue.

Nuestro proyecto fue bautizado desde sus orígenes como Radio Valdivielso. El mejor modo de nombrar a una emisora comunitaria es con el nombre del espacio que cubre, en nuestro caso el Valle de Valdivielso. Junto a su nombre diferentes compañías: la radio de todos, la radio del valle y, la que quizás define mejor lo que somos, «mucho más que una emisora de radio». Aunque lo más importante de nuestro proyecto es la creación y gestión de un medio de comunicación somos mucho más. Radio Valdivielso, el poder de lo pequeño, también habla de poder hacer cosas, cambiar el mundo desde un rincón del mismo.

Las funciones que queríamos desempeñar y han orientado nuestro trabajo

Como medio de comunicación que cada día se iba a colar en los hogares del valle asumimos, desde su nacimiento, una clara línea de trabajo marcada por unos objetivos primordiales que apenas han experimentado variaciones en nuestra trayectoria y que pasamos a comentar, procurando ilustrar con casos concretos su definición práctica:

- Tratar de unir a los habitantes de Valdivielso, intentando borrar distinciones arcaicas que dividían nuestro escaso territorio en “vallarriba” y “vallabajo”. Hacer tierra y crear comunidad eran la consecuencia lógica de este afán. Objetivo que parece fácil pero que, a día de hoy, todavía plantea algunos problemas. Es lento y difícil superar los recelos asentados durante mucho tiempo.
- Divulgar nuestra riqueza natural y patrimonial. Para cuidar, para conservar algo, primero hay que conocerlo y después valorarlo. Este interés ha orientado la mayor parte de nuestras actuaciones pero puestos a describir alguno de nuestros trabajos queremos reseñar una de las primeras secciones de la radio. Se trata de «Ciento volando», dirigida por Josu Olabarria, que trataba de dar a conocer la rica avifauna de nuestra tierra. Ya habíamos descubierto, gracias a la radio, que Valdivielso pertenecía la Red Natura 2000 y que era una ZEPA (Zona de Especial Protección para las Aves). Josu comenzó lanzando un trino semanal. Se trataba del trino de una de las 160 especies de aves catalogadas en nuestro valle. La gente debía tratar de adivinar cuál era y a cambio obtenía un premio. A la semana siguiente dicha ave sería la protagonista de su sección. Un auténtico éxito de participación. Ya hablábamos entonces de la potencialidad turística de los pájaros. Hoy el «Plan Trino» es una realidad.

Paralelamente comenzamos a organizar, en colaboración con la Sociedad Española de Ornitología, el Día mundial de la aves. Actividad de gran éxito con cientos de participantes (anillamiento de aves, muestra cetrera, colocación de nidos, conferencias). Al final esta sección fue más allá y finalmente dio lugar a nuestra primera publicación: «Guía de aves más comunes del Valle de Valdivielso». A fecha de hoy ya son tres las guías publicadas. A la primera se han añadido la «Guía de Árboles más comunes» y la «Guía de arbustos más comunes».

También hemos avanzado en la defensa del patrimonio artístico y cultural: desde la divulgación de la riqueza arqueológica del valle hasta la campaña actual orientada a salvar la iglesia de Toba con la colaboración de muchas personas que se han puesto a trabajar agrupados y que están consiguiendo pequeños avances.

- Impedir que desaparezca la memoria de nuestros mayores. Recuperar sus recuerdos evitando su olvido. Tratar de conocer, de ese modo, lo que fuimos para, sabiendo lo que somos, intuir lo que seremos. Buscar nuestro futuro conociendo nuestro pasado. Con un simple escáner hemos logrado recuperar la memoria fotográfica del valle y ya contamos con la práctica totalidad de documentos y archivos gráficos en los que se habla sobre estas tierras y sus gentes. Su exhibición en las diversas pedanías trae gratos recuerdos, tanto a quienes se han quedado en el valle como a los que salieron.
- Unir generaciones. Niños y mayores han sido, a través de las actividades que hemos desarrollado, elementos básicos de nuestro trabajo. Los mayores constituyen uno de los apo-

yos más sólidos del proyecto: cuentan sus experiencias vitales, sus trabajos y sus fiestas; a través de la radio vuelven a identificarse, a restablecer relaciones entre los que se fueron y los que se han quedado.

Los niños son los protagonistas del verano. El programa «Échale cuento», que recibe apoyos de instituciones y negocios locales, aúna trabajo voluntario con mucha imaginación. Sorprende a los pequeños con cuentacuentos que se aparecen en sus recorridos por los caminos del valle, les enseña actividades que mejorarán sus percepciones y capacidades (pintura, moldeado, cocina, búsqueda de piezas y tesoros, observatorio de pájaros y plantas), les ayuda a conocer oficios tradicionales o a descubrir el Ebro desde una lancha. Los chavales son inagotables y agotan a los colaboradores de la radio en los meses de verano. Además esta labor lúdica y educativa permite unir el mundo rural de los que viven en el valle con el urbano de los que llegamos sólo durante el verano.

La radio es referente para los que se van tras el verano, es el vínculo, otra forma de seguir unidos al valle de aquellos que se fueron

Llevar a cabo un trabajo diario de compañía para la poca gente que vive habitualmente en el valle, especialmente en invierno. El invierno es duro por estas tierras y se hace largo. A veces las nevadas y el mal tiempo se suceden y la radio proporciona la compañía que no se puede obtener en la calle o en los paseos. Aunque la radio cuenta con detractores, como cualquier actividad humana, en la soledad del invierno nos damos cuenta de que también sus detractores nos acompañan casi siempre y son capaces de atender las llamadas de solidaridad que, a través de las ondas, hacen llegar vecinos que, simplemente, necesitan ayuda.

- Informar, dar a conocer iniciativas del mundo rural que nos puedan servir de referente a imitar. Todo lo que se mueve, en territorios más cercanos o más lejanos, se debate o analiza en nuestra radio. La atención, como es lógico, se centra en el mundo rural, en su declive, en el abandono que sufre por parte de las administraciones, en el deterioro de los servicios públicos (prestación cercana de servicios sanitarios, transporte escolar, correos, servicios telefónicos y de internet, cobertura televisiva, transporte público y otros que afectan directamente a la calidad de vida en los pueblos). Todas las reivindicaciones razonables encuentran acomodo en la radio que, muchas veces, se convierte en su catalizador y en el mejor instrumento de movilización.

También la radio se preocupa de amenazas de siempre o más recientes que se cierren sobre nuestras tierras. Entre las de siempre, la voracidad de aquellos que sólo bus-

can en estos lares el acopio de materiales para su uso en otras zonas o la función de vertedero (canteras, graveras, depósitos ilegales de escombros o residuos peligrosos, embalses). El último intento por abrir una nueva cantera en el valle terminó en rotundo fracaso gracias a la movilización de Radio Valdivielso. Por cierto, una buena entrevista al promotor de la cantera se convirtió en la mejor propaganda contra la misma al manifestar claramente el empresario que el valle sólo servía para esos menesteres y para el viejo afán de anegarlo con una presa que fracasó, en su día, por las características permeables del terreno.

Entre las nuevas ocupa un lugar destacado la fractura hidráulica. Estas tierras, por sus características geológicas, han sido elegidas, por las empresas que se dedican a remover las entrañas de la tierra e inyectar en ella toda suerte de productos tóxicos, para prolongar un modelo de vida que ya está muerto. Sus gentes, que saben de la importancia del agua, del aire y del paisaje para su vida diaria, se movilizan con rabia y gran participación contra estos proyectos. La Asociación Cultural Radio Valdivielso y la radio están en primera fila: informando, analizando y participando.

Ninguna actividad económica, tradicional o moderna, realizada con respeto a la tierra y al medio ambiente, nos es ajena. Algunos agricultores y ganaderos de la zona se acercan, poco a poco, a unas prácticas de mayor calado ecológico. Recuerdan las viejas labores menos productivistas y se acercan a los mercados con productos más naturales cada vez más apreciados. La labor es lenta pero también allí está la radio para ayudar.

- Recuperar el cancionero popular que los habitantes de Valdivielso han interpretado durante años en las tabernas, las casas o los campos de labranza. Una de nuestras máximas es que cantando y bailando se vive mejor. Entre nuestros mejores amigos hemos contado con Pedro Barcina, dulzainero bien emparentado con la sabiduría popular, ya fallecido, y al que hemos homenajeado poniendo su nombre a los modestos estudios donde diariamente salimos a las ondas con medios precarios.

Todos estos objetivos se compendian en uno solo: recuperar la dignidad del medio rural y transmitir a sus escasos habitantes que el envejecimiento, la despoblación y el olvido institucional que padecen, son causas contra las que se puede y se debe luchar con vehemencia.

El soporte de nuestras actuaciones

Cuando la radio adquirió cierta entidad se planteó la creación de una figura que implicase a todas las personas interesadas y que permitiese dar continuidad a la experiencia. La

Asociación Cultural Radio Valdivielso nace el 11 de agosto del año 2003 con la intención de gestionar la emisora. A día de hoy contamos con cerca de 500 socios que aportamos una cantidad mínima anual de 30 euros, superados generosamente en algunos casos. Estas cuotas resultan insuficientes para mantener el funcionamiento ordinario de la radio y su ambiciosa programación. El esfuerzo y el trabajo voluntario son los que han permitido la actividad y la retribución mileurista de la persona que mantiene todo el entramado. Venta de camisetas, de lotería y otras actividades menores completan nuestros ingresos de manera muy precaria.

Cuenta también la radio con una amplísima red de colaboradores altruistas especializados en distintos aspectos: ornitología, música clásica, economía, arqueología, botánica, salud... que ayudan a los oyentes a conformar sus opiniones y que tienen los conocimientos técnicos imprescindibles para entender las complejidades del mundo actual.

Nuestro propio proyecto es el mejor medio de difusión

Pero como decíamos unas líneas más arriba somos mucho más que una emisora de radio y, desde que el primer verano decidimos poner en marcha un campeonato de fútbol, este año ya hemos celebrado su 15ª edición (con cine al aire libre y reparto de libros entre los participantes), no hemos parado de salir a la calle, no solo a captar la noticia sino a generarla también con charlas, conferencias, actividades infantiles, educativas, etc.

El proyecto se lleva a cabo durante los 365 días del año, emitimos durante 24 horas al día. Combinamos contenidos y música. Las actividades de todo tipo que no son estrictamente radiofónicas se desarrollan durante todo el año pero especialmente en verano, cuando la población de Valdivielso se multiplica por cinco. La participación es amplia y variada, dependiendo del asunto. En la radio se participa activa y, digamos, pasivamente. Escuchando y hablando. En nuestra radio cualquiera puede intervenir cuando quiera. Solo tiene que marcar nuestro teléfono o atravesar la puerta que da acceso a nuestros pequeños estudios.

En las diferentes actividades llevadas a cabo en los últimos años podemos hablar de miles de personas (Día mundial de las aves, voluntariado en ríos, «Cuentacuentos», jornada de pastoreo, fútbol, cine al aire libre, conferencias...). Nuestro propio proyecto es el mejor medio de difusión, todo lo que hacemos no solo lo promocionamos para que el mayor número de personas pueda conocerlo sino que además, lo organicemos nosotros o lo hagan otros, al día siguiente todo el mundo lo puede revivir.

El examen diario al que se somete a la radio es el de la audiencia, que determina su funcionamiento y las convocatorias, exitosas mayoritariamente, así lo reflejan. Las opiniones, recogidas libremente, evalúan todo lo realizado.

Nuestra radio tiene una cobertura limitada a los 14 pueblos que conforman la Merindad de Valdivielso, aunque también se recibe en otros núcleos aledaños como Cereceda, Villarcayo, Incinillas o Villalaín. Son muchas, sin embargo, las personas que cuando cruzan el valle sintonizan nuestra emisora. También se ha convertido en un referente rural para otros muchos lugares que conocen nuestra historia. Ahora, con las nuevas tecnologías, se nos escucha en cualquier lugar del mundo.² Nuestro muro de Facebook (Radio Valdivielso: el poder de lo pequeño)³ es seguido por miles de personas cada día.

Un poco piratas

En su primera etapa la radio funcionó “a su aire” ocupando una parte de la banda que se encontraba libre. Era la época en la que el movimiento de radios *libres* reivindicaba la adjudicación de una parte del espacio radioeléctrico para este tipo de emisoras, no comerciales y muy relacionadas con territorios naturales y movimientos sociales. Las sucesivas actuaciones de las administraciones competentes fueron decepcionantes. Las nuevas adjudicaciones fueron a parar a “los de siempre” y a aquellos nuevos que aseguraban fidelidad a los concesionarios. ¡Miserable concepción de las facultades públicas!

Tras la primera etapa, Radio Valdivielso prosiguió funcionando bajo una licencia municipal concedida al Ayuntamiento de la Merindad a partir de mayo de 2004. Mediante un convenio firmado por nuestra asociación y el Ayuntamiento asumimos la gestión de este medio, a partir de entonces plenamente legal. Fue en aquel momento cuando el Ayuntamiento, con la subvención de Ceder Merindades, obtuvo de los fondos europeos una ayuda que permitió la inversión en los equipos necesarios para poner en marcha la renacida emisora.

La experiencia fue muy negativa. A pesar de que el Ayuntamiento tenía, por convenio, amplias facultades de participación en la gestión de la radio, no las ejerció nunca, pero rápidamente empezó una guerra soterrada contra la emisora que culminó con su cierre a finales de 2010. Los motivos aludidos eran los de casi siempre en este país: cuando la gente opina libremente se dice que la radio se “politiza”. La realidad era muy sencilla: se retrasmitían todos los plenos municipales y se dejaba opinar a quien quisiera. Lo que preocupa es que haya más y mejor información.

² Gracias a *podcast* audibles a través de www.radiovaldivielso.es o http://www.ivoox.com/radio-valdivielso_sb.html?sb=radio+valdivielso.

³ Perfil disponible en: <https://www.facebook.com/groups/124228874264567/?fref=ts>.

La reacción de la Asociación Cultural Radio Valdivielso fue inmediata. Se buscaron nuevos equipos –más precarios pero suficientes–, nuevo local –cedido por un particular al módico precio de un euro anual. Las emisiones volvieron el 1 de enero de 2011 y continúan hasta la actualidad. Desde entonces somos una emisora rural y comunitaria, cosa que siempre fuimos, y no recibimos ninguna ayuda pública para cubrir nuestro presupuesto que ascendió en el año 2014 a 27.320 euros que logramos cubrir con mucho esfuerzo y trabajo voluntario.

Un poco piratas a la espera de que un proceso razonable, que debe poner en marcha la Administración de Castilla y León, nos permita mantener la ocupación de las ondas y el servicio a los valdivielsanos y a todos aquellos que quieran visitarnos. Aquellos que vengáis sabed que estamos en el 106.0 de la FM. Siempre es mejor escuchar una radio que leer lo que sobre ella se escribe. Además este valle es muy bonito.

Lo que preocupa es que haya más y mejor información

Nuestro proyecto se ha convertido en los últimos años en un referente rural. Gracias a las nuevas tecnologías cada vez llegamos a más gente y unir a las gentes que luchan, debaten y aportan nuevas ideas para el futuro rural es uno de nuestros objetivos. En el año 2011 recibimos el Premio Fuentes Claras de la Junta de Castilla y León en la categoría de asociaciones por nuestra «labor divulgadora en aspectos sociales y medioambientales, por servir de conexión entre los habitantes del mundo rural más próximo, por su labor conservadora del mundo rural tradicional, por el fomento de la educación y de la participación ciudadana y por contar para ello con los propios recursos de los asociados». También en 2012 la Asociación Tierra de Lara nos concedió el premio David García «por la defensa del mundo rural».

Pese a la crisis, pese a la desaparición de ayudas públicas, pese a la desaparición de las ayudas privadas de la obra social de las cajas de ahorros, pese a tantas dificultades el futuro de nuestro proyecto sigue consolidándose gracias al crecimiento del número de socios que deciden apostar por este medio de comunicación pequeño que une lo rural con lo urbano, lo tradicional con las nuevas tecnologías, los sueños con la realidad.

El mundo rural y los servicios públicos

El mundo rural está en crisis desde hace ya bastantes décadas. Las migraciones de los que pasaron a engrosar las filas urbanas fueron el mejor exponente de la misma. En Valdivielso

también. Los años finales del siglo pasado y los primeros de éste conocimos la vuelta de los jubilados tempranamente por la reconversión industrial. Hoy esa vuelta está bastante acotada y sólo algunas personas jóvenes se aventuran a experimentar la calidad de vida del mundo rural. Todos ellos se dan cuenta que los problemas de hoy tienen que ver principalmente con los precarios servicios públicos que se prestan en los medios rurales y con la carencia de capital social que arroje a sus pobladores y les permita tener mejores relaciones entre ellos y más vida común.

Ya hemos señalado anteriormente que el listado de problemas en el mundo rural es amplio pero durante estos años hemos aprendido que una radio comunitaria puede ser decisiva en ese ámbito. Hay que animar a que haya muchas experiencias como la nuestra. Pero también nos hemos dado cuenta de otras virtualidades que puede ofrecer una emisora y que son indispensables en estos territorios. La más importante es la de servicio público allí donde hay baja densidad de población y cierta dispersión. La radio ha servido para avisar de incendios en sus fases incipientes cuando es más fácil actuar y los vecinos pueden acudir prestos a la llamada de la radio que, a su vez, ha sido avisada por otra persona. Los servicios contra incendios están lejos y tardan en llegar pero la radio tiene ojos en todas partes. Los días de nevadas una persona mayor no puede salir de casa y una llamada a la radio permite encontrar cerca un voluntario que ayude. Cualquier incidente o necesidad puede ser objeto de atención por esta forma de relación que se construye por las ondas y que, además, ofrece compañía. La lectura diaria de las noticias más significativas de la prensa y la difusión de todas las convocatorias de interés completan esta vocación de servicio público. Durante estos años, frente a las grandes proclamas, hemos redescubierto el poder de lo pequeño.

Por esa razón nos parece interesante pensar que las administraciones competentes en la materia otorguen, en concursos abiertos, anchos de banda en todas las zonas rurales para emisoras comunitarias que tengan detrás proyectos asociativos sólidos y bien estructurados. La importancia de mejorar los servicios públicos y el capital social en estas zonas justifica esta llamada. También justifica la ayuda monetaria con dinero público, que es de todos. Eso sí, siempre que esa ayuda no implique condiciones distintas de la prestación de un servicio público y que las asociaciones se hagan cargo de la mayor parte del presupuesto. La cuantía del porcentaje es un asunto a debatir. En cualquier caso, la prestación del servicio se completará con el saber hacer del tejido asociativo que está detrás de cada proyecto.